

†

**BOLETIN ECLESIASTICO****DEL****ARZOBISPADO DE TOLEDO.**

---

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.

---

**TERCERA Y ULTIMA PROVISION DE CURATOS**

CORRESPONDIENTE AL CONCURSO DE 1862, PUBLICADA EN EL CONSEJO DE LA GOBERNACION EN 7 DE MAYO DE 1864.

*Curatos de término.*

Toledo: Parroquial Capilla de San Pedro, de patronato del Excelentísimo Cabildo Primado: á D. Mariano García, Cura de Perales de Tajuña.

Pastrana: á D. Cayetano Jimeno, Cura de Añover de Tajo.

Moratilla de los Meleros: á D. Mariano Lopez Ortega, Cura del Romeral.

*De segundo ascenso:*

Orgaz: á D. Manuel Martin Perez, Cura de Valdaracete.

Villaconejos: á D. Ciriaco García Comendador, Cura de Pulgar.

*De primer ascenso.*

Ciruelos: al Dr. D. Isidro García Esteve, Clérigo de grados.

Cobeja: al Lic. D. Antonio Alcalde y Huete, Presbítero.

Tamajon: al Lic. D. Celedonio Pascual y Gomez, Tonsurado.

*De entrada.*

Belmonte de Tajo : al Lic. D. Santiago Ruiz y Bustillo, Tonsurado.

Villamuelas : al Br. D. Isaac Antonio Vazquez, Presbítero.

Hinojares : á D. Juan Gonzalez, Presbítero.

Retuerta y anejos : á D. Manuel Corroto y Valle, Tonsurado.

Arcicollar y anejo : á D. Doroteo García Moreno, Tonsurado.

Alpedrete de la Sierra : á D. Fernando Latierro, Tonsurado.

Los agraciados con los Curatos de nombramiento de S. M. solicitarán de la Cancillería del Ministerio de Gracia y Justicia la Real cédula de presentacion, y con ella, por medio de esta Secretaría de Concursos, la institucion canónica; y el que lo ha sido por el espresado Excmo. Cabildo el título de Colacion, tambien por medio de esta Secretaría, todo á la mayor brevedad posible, con el fin de que dentro de dos meses, contados desde esta fecha, estén posesionados de sus respectivos Curatos, segun práctica del Arzobispado; en la inteligencia de que si no lo hacen les parará perjuicio y se tomarán las providencias á que haya lugar. Toledo fecha ut supra.—Lic. D. Antonio Tiburcio Acevedo, Secretario.



**ORDENACIONES EXTRA TEMPORA.**

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Daulia, *in partibus infidelium*, en virtud de Breve Apostólico y la correspondiente licencia de nuestro Emmo. y Rmo. Prelado, celebró Ordenes *extra tempora* el dia 1.º del presente mes, festividad de los Santos Apóstoles San Felipe y Santiago, en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo de la villa y corte de Madrid, y ordenó

*De Epístola.*

A D. José Lozano y Marco, Párroco de Almoradiel.

*De Evangelio.*

A D. Evaristo Molinero y Rupero, id. de Anchuras.

*De Misa.*

A D. Benito Noriega y Gonzalez, id. de Erustes.



El mismo Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo celebró Ordenes particulares en su Oratorio privado en la Dominica infraoctavam Ascensionis D. N. J. C., y ordenó

*De Grados.*

A D. Simon de la Torre, Iñigo, Párroco de Villamanta.

*De Epístola.*

A D. Felipe Llanos y Godinez, id. de San Andrés del Rey.

*De Evangelio.*

A D. José Lozano y Marco, id. de Almoradiel.

*De Misa.*

A D. Evaristo Molinero y Rupero, id. de Anchuras.



## EL CLERO ESPAÑOL Y LA HISTORIA.

Lamentándose una vez Simon de Tracia de que su hermano fuese ciego, le respondió éste: «No te quejes ni blasfemes: hay otra ceguedad »peor que la del cuerpo; la del espíritu.»

Cada vez que recordamos estas sublimes palabras, las aplicamos á muchos hechos de la sociedad presente, y reconocemos que son ciertas lo mismo en el individuo que en los pueblos. La ceguedad que consiste en no querer ver, en negar lo evidente, lo histórico, es mayor calamidad que todas las enfermedades físicas.

¿Y á cuántas cosas no se estiende hoy esta ceguedad voluntaria y culpable? No acabaríamos si hubiéramos de ir anotándolas una por una, y vamos por lo tanto á detenernos en una sola.

El clero en general, y el español en particular, es hoy víctima de injustos é incalificables ataques. Sus enemigos vierten sobre su historia el veneno de su ira, poniéndole en abierta oposicion con la ciencia y el arte, con la civilizacion y el verdadero progreso.

Esta acusacion es tan infundada, que no necesitamos esforzarnos mucho para refutarla, ni poner en tortura nuestra inteligencia para anqnadarla: no basta acudir á la relacion imparcial de los hechos, á la historia escrita en libros, en monumentos, y en las glorias nacionales.

Nos basta dirigir una mirada á lo pasado y contemplar esa sociedad inextinguible, que hereda de sus antepasados, á quienes no está unida por vinculos de parentesco ni de interés, un legado de constante sacrificio, y le cumple con toda la abnegacion que es imaginable, sin esperar por ello premio ni recompensa en la tierra.

El clero cubre en todos los siglos el suelo español de establecimientos de caridad y de enseñanza: al lado de un hospital erige un colegio, enfrente de una universidad una catedral, y siembra por toda España esos monumentos del arte cristiano, que son aun y serán siempre la admiracion de las almas grandes. El clero buscó á nuestros filósofos mas profundos, á nuestros mas eminentes literatos, y les dió abrigo seguro y santa tranquilidad; él buscó á los artistas y les dió vida y alimento y ennoblecó sus obras, cuando sin él se hubieran muerto de miseria y abandono.

El clero, nos dicen sus enemigos, se ha opuesto siempre al saber. ¿Qué ignorancia! ¿Quién fundó casi todas nuestras universidades y colegios? ¿Quién las dotó? ¿Quién creó esas bibliotecas, que son hoy un tesoro de inapreciable valor?

Alcalá nos recuerda al gran Cardenal Cisneros; Tarragona, á su Obispo Cervantes, propagador de todas las ciencias; Zaragoza, al erudito Cerbuna; Osma, al profundo Dacosta; Oviedo, al discutidor Muro; Santiago, al eminente Fonseca; Monforte, al Cardenal Castro; Leon, al incansable Trujillo; Lima, al estudioso Loaisa; Bolonia, al fundador Cardenal Albornoz; Roma, al gran Vives, que fundó el Seminario de *Propaganda fide*.

Todos estos hombres ilustres, glorias de la Iglesia, dejaron en esas ciudades establecimientos literarios y científicos de que han salido brillantes discipulos.

Pero no es esto solo. España caminó por mucho tiempo al frente de Europa en todo linaje de ciencia; aquí venian á estudiar con nuestros sacerdotes los hombres que querian profundizar en el estudio; de aquí salia la luz que iluminaba á Europa, de aquí salian los encargados de reformar la instruccion en otras naciones.

Si empezamos por la teologia, madre de la verdad, ¿quién no ha reconocido y admirado la ascética española? ¿Quién no admira al profundísimo San Juan de la Cruz, á la elevada Santa Teresa, al maestro Avila, á Fray Luis de Granada, á Fray Diego de Estella, á Posada y á Puente?

En la escolástica, ¿qué extranjero no ha copiado á los Victorias, los Sotos, los Suarez y los Vazquez?

Juan Gonet, de quien se envanece la Francia, no hizo mas que traducir á Godoy, Obispo de Osma; y esta nacion no tuvo nunca tan buenos teólogos como los discípulos de Maldonado, profesor de la universidad de París. Pues ¿qué diremos de la polémica? Empezando por Osio, Obispo de Córdoba, que fué á discutir con el hereje Arrio, demostrando tal ciencia que San Atanasio le aclamó públicamente varon grandisimo, y padre doctísimo de todos los Obispos; sigamos á Paciano, Obispo de Barcelona, que estirpó la heregia de los novacianos; á Pauló Orosio de Tarragona, que derrotó á Pelagió; á Toribio de Palencia, que confundió á los priscilianistas; á Heterio, Obispo de Osma, que ilumina su diócesis lo mismo que el mártir Eulogio de Toledo, llamado príncipe de las ciencias. ¿Y dónde dejamos á los Isidoros y Leandros de Sevilla, á los Fulgencios de Écija, á los Julianes é Ildelfonsos de Toledo? ¿Y qué hacia Europa mientras nosotros puede decirse que habiamos llegado á la perfeccion de la teología? Traducir y comentar á Pedro Lombardo; comentar y traducir á Pedro Lombardo. ¿Qué monumentos tipográficos habian dejado á los venideros? Las obras de Pedro Lombardo, los *Comentarios* de Pedro Lombardo. Y esto era cuando en España se levantaba el insigne monumento, glória del Cardenal Cisneros, la *Biblia poliglota* de Alcalá, admiracion de propios y envidia de estraños; cuando se preparaba la publicacion de la segunda *Poliglota* de Amberes por teólogos españoles.

¿Quién confundió en el Concilio Florentino á los griegos? Un español, Juan de Torquemada. ¿Quiénes fueron los teólogos mas señalados en doctrina, mas integros en las decisiones, mas sábios en las protestas en el Concilio de Trento? Los Obispos españoles encargados para honra nuestra de arreglar los decretos del Concilio. ¿No se recuerda al inmortal Lainez, cuya ausencia el dia que le tocaba la cuartana hacia dudar si se suspenderia la sesion del Concilio? ¿Quién ha enseñado á los extranjeros el camino de la sólida teología y el medio critico de buscarla en legitimos lugares? Melchor Cano y el P. Perez.

Si pasamos á los espositores, ¿quién puede citar un Arias Montano, un Abulense, un Pereira, un Pineda, un Maluenda, un Castro, un Burgense, un Gaspar Sanchez? ¿De dónde ha tomado el erudito P. Calmet su doctrina, sino de nuestros teólogos, á quienes copia y extracta á cada paso?

Respecto de la historia y disciplina eclesiásticas no tenemos menos gloriosos recuerdos. Los siete libros de Paulo Orosio contra los gentiles griegos y romanos, y los trabajos de Prudencio, Avieno, Matroniano y Draconcio, sirven de guía en la oscuridad de aquellos tiempos. El Pacesense, las actas y cánones de los Concilios de España en las obras de San Isidoro, del Cardenal Aguirre y del maestro Villanuño, son inapreciables tesoros de las antigüedades y disciplina de la Iglesia española; trabajos que por entonces no tenia ninguna otra nacion.

Argüelles de Palencia, sobre los párrocos; Prado de Teruel, sobre jurisdicciones; Bayer, el doctor Padilla, Zapata, el maestro Florez y el P. Risco son copiados y citados con gran elogio por todos los extranjeros.

En la oratoria sagrada los españoles han demostrado siempre que eran dignos discípulos de los Apóstoles Santiago y Pablo. El célebre Osio, los Santos Paciano, Gregorio Bético, Prudencio, y el profundo Juvenco, ilustraron con su palabra los primeros siglos de la Iglesia.

San Martin, Máximo y San Aparicio conservaron con su palabra la fé católica, en medio del arrianismo de los godos. Los Sampiros de Astorga, los Juanes de Sevilla y los Bernardos de Toledo, y, por último, Santo Domingo, ¿qué grandes ejemplos no dejaron á los tiempos futuros? Mas adelante Santo Tomás de Villanueva, Bartolomé de los Mártires, Avila, Lanuza y Diez, ¿qué triunfos no consiguieron con su palabra? ¿Qué originales no han presentado, como saben los eruditos, á Lavarri, Bourdaloue, Flechier y Massillon? ¿Cuánto no se ha copiado de lo que escribieron sobre esta materia San Francisco de Borja, Granada, Estrella, Andrade, Terrones, Matamoros, Valdivia y Orozco?

De modo que en teología y en los estudios que de esta ciencia dependen inmediatamente, estuvimos siempre á la cabeza de Europa, desde que Tayo de Zaragoza dió el primer modelo de un cuerpo de teología, antes que pensase en ello ninguna otra nacion. (B. D. L.)

---

## MISIONES.

De las celebradas en la villa de Alocen se ha dado á nuestro Emmo. y Rmo. Prelado, con fecha 3 de Abril último, la siguiente relacion oficial.

«Emmo. Sr.: El Cura propio de esta villa, el Alcalde é individuos

de Ayuntamiento, en representacion de todos los habitantes de la misma, se acercan llenos de júbilo á V. Emma. para manifestarle su profunda gratitud por el inmenso beneficio que les ha concedido enviando á los celosos Misioneros, que no perdonando medio ni fatiga para conseguir el bien espiritual de las almas, han visto coronados sus deseos, no faltando ninguna persona á recibir la sagrada comunion de cuantas son en el pueblo capaces de recibirla, y haciendo con su evangélica palabra que se abra para todos los vecinos una nueva era de felicidad como consecuencia del olvido de las anteriores ofensas y malas voluntades, llevando con esto la felicidad al seno de las familias, la paz y ventura de que todos, Emmo. Sr., tanto deseábamos, y tan útil y necesario era para nuestras almas; siendo tanto el entusiasmo que todos se disputaban el honor de verlos y acompañarlos, siendo el día de su despedida el acto mas tierno que se ha visto jamás en este católico pueblo, saliendo de todas edades, clases y condiciones en pos de los venerables Padres, rogándoles que no nos abandonaran, suplicándoselo con lágrimas y sollozos. Gratos, Emmo. Sr., son los recuerdos que nos han dejado, y muchos los beneficios que por ellos nos ha dispensado la Divina Providencia. Damos, pues, primero gracias al Dios de las misericordias, y despues á V. Emcia., por cuyo celo hemos recibido tantos beneficios, y quedamos rogando á Dios por la salud de V. Emcia. para el bien de esta Diócesis y de la Iglesia.»—*Siguen las firmas.*

Tambien se ha practicado la Santa Mision en el pueblo de Pozuelo de Calatrava, con cuyo motivo varios vecinos de la misma han remitido al Director de este Boletin la siguiente noticia.

«Si nuestra comunicacion ha de ser una verdad, si nos hemos de ocupar en Pozuelo de Calatrava de lo que realmente está pasando, fuerza es que dediquemos un recuerdo al tratar de las Misiones.—En todas las casas, en las reuniones particulares, y en las calles y sitios públicos, una sola es la conversacion; nadie se ocupa mas que de las Misiones practicadas en esta villa, de los discursos de los Sres. Padres Misioneros Don Juan García Perez y D. Carmelo Sala, dignos campeones de Jesucristo, esclarecidos apóstoles de la doctrina evangélica.—Quizá se nos calificaría con razon de ingratos y tal vez de omisos si callásemos por mas tiempo el entusiasmo con que fueron recibidos aquellos PP. por estos habitantes, los copiosos frutos de penitencia conseguidos por su predicacion, la compuncion y recogimiento que durante su permanencia se ha observado en

todos los fieles, como tambien su sensible y dolorosa ausencia de nosotros.—Nunca, Sr. Director, se ha visto mayor gozo, puntualidad y recogimiento en el Santo Templo, nunca mayor interés por oír la palabra divina que con un fervor religioso se nos dirigia por aquellos santos varones, que llenos de uncion lograron conmovier nuestros corazones, haciéndonos derramar abundantes lágrimas en casi todos los dias de Mision.— A sus piadosas exhortaciones se debe la desaparicion de algunos ódios inveterados que por desgracia se observaban; á la eficacia de su palabra la devolucion de lo injustamente retenido, y á su celo y fervor se atribuye el que en solo los dias de Mision, y con especialidad en el dia de la comunion general, se hayan purificado en las saludables aguas del Sacramento de la Penitencia muy cerca de 1500 personas.—Al hacer á V., Sr. Director, sabedor de tan buen resultado nos congratulamos de que S. Emcia. el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo atendiese nuestra súplica para que se hiciese tan Santa Mision en esta villa.—Convengámonos de que es de absoluta necesidad la Santa Mision en los pueblos, pues solo cuando se tocan pueden apreciarse los felices resultados que de ella reporta á las poblaciones.»—*Siguen las firmas.*

---

## ANUNCIO.

En la Biblioteca musical de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, núm. 54, en Madrid, se hallan puestas al canto llano por un músico religioso franciscano, en escelente papel marquilla del tamaño de un Misal, las Antifonas de Visperas, Magnificat, Laudes y la Misa del Oficio nuevo de la Purísima Concepcion, todo al precio de cinco reales en Madrid y á seis en provincias.

Los que quisieren adquirir todo el Oficio completo con Invitatorio, Antifonas y Responsorios de Maitines podrán avisarlo á la referida Biblioteca indicando la clase de papel y tamaño que mas les acomodare, y con arreglo á la indicacion que hicieren se fijará el precio.

---

EDITOR, JOSÉ DE CEA.

---